

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO ANUAL DE LA
SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL - SOFOFA

SANTIAGO, 17 de Noviembre de 1993.

He aceptado gustoso la invitación a compartir estos momentos con ustedes para expresar a todos los industriales de Chile un saludo cordial de parte del gobierno de la República, un reconocimiento al importante rol que la industria cumple en el desarrollo de la Nación, un reconocimiento al espíritu de iniciativa, a la creatividad, a la audacia para competir y buscar nuevos mercados que, en los últimos años, han demostrado los empresarios industriales chilenos.

Y una felicitación a la Sociedad de Fomento Fabril por el aniversario que hoy celebra: 110 años de existencia. Un período demostrativo de que la preocupación por la industria y el espíritu creativo vienen, en nuestra Patria, desde antiguo.

Felicito, igualmente, a las tres empresas que han sido premiadas esta noche, merecidamente, por sus aportes en el campo del incremento productivo, del auge exportador y de la creatividad tecnológica, tres aspectos vitales para el desarrollo de la Nación.

He escuchado con mucho interés las palabras del presidente, don Pedro Lizama. Francamente, tengo que decir que celebro algunos aspectos, comparto algunos y discrepo en otros. Es propio de una existencia humana, en que todos reconocemos que no hay uniformidad. Y es propio de una convivencia democrática.

Celebro la afirmación -que me parece muy razonable y justa-, de que no debe verse en cada señal de aprobación o de discrepancia, una actitud política de incondicionalidad o de oposición a la autoridad gubernativa. Creo que en ese terreno hemos avanzado mucho en estos años. Hemos hecho un esfuerzo grande, en el cual creo que todos hemos contribuido con una cuota, por procurar entendernos entre los chilenos, discutir civilizadamente nuestras diferencias y buscar, más allá de esas diferencias, puntos de convergencia para avanzar.

No creo que vayamos a superar los desafíos que tenemos por delante si volvemos a encasillarnos en posiciones doctrinarias, en esquemas ideológicos rígidos. Creo que, manteniendo cada cual sus convicciones y valorizando en lo que significan los principios, hay que buscar, con realismo y sentido nacional, puntos de encuentro para conciliar los puntos de vista diferentes con los comunes anhelos de superación nacional.

Yo creo que en estos años hemos avanzado y soy optimista respecto del futuro. No creo que el progreso futuro esté ligado, necesariamente, a una receta mágica. No creo en las recetas mágicas, ni estatistas ni liberalistas. Creo que hay ciertos principios fundamentales, sí; pero creo que la experiencia histórica demuestra que dentro de esos principios caben modalidades en su aplicación.

Si uno piensa cómo se desarrollaron las grandes naciones industriales de Europa y Estados Unidos, verificará en la historia que no lo hicieron -salvo Inglaterra- aplicando un modelo exclusivamente liberal. El Estado intervino, y si no lo hubiera hecho, probablemente Inglaterra habría seguido siendo la única potencia industrial del mundo.

Si uno observa el proceso actualmente en desarrollo en los países asiáticos, advertirá que se conjugan políticas liberales con el reconocimiento a algunos roles del Estado. Lo importante es ponernos de acuerdo en cuáles son esos roles, dónde y cuándo hay que intervenir, pero no consagrar una especie de dogma de que el Estado no debe intervenir nunca o que debe intervenir siempre.

Soy optimista respecto del futuro, pero no creo que sea justo medir nuestra realidad de hoy día sin considerar el contexto internacional. Indudablemente, el crecimiento de Chile este año sería muy superior al que ha sido -no en producción física, sino en ingreso bruto- si Europa y Estados Unidos y Japón no estuvieran en recesión, y el precio del cobre, de la celulosa, de la harina de pescado, no estuvieran debilitados en el mercado internacional.

Creo que la realidad internacional nos plantea desafíos. Indudablemente que superaremos esos desafíos en la medida en que sigamos trabajando juntos, en que seamos capaces de entendernos como lo hemos hecho y en que seamos capaces de superar nuestras propias debilidades, debilidades -por ejemplo- en el campo de nuestro sistema educacional. Creo que ésta es una de las cosas más serias que tenemos que abordar como Nación: capacitar mejor a nuestra gente, para que sea más capaz, más eficiente, más productiva, hacer un sistema educacional más eficaz. Creo que tenemos, indudablemente, un gran desafío en modernizar el aparato de nuestro Estado.

Y en eso tenemos que trabajar juntos. Yo participo de la

idea de que el actual sistema de reacción para defender a nuestra producción frente a competencias desleales, a situaciones de productos subsidiados, es lento, se ha quedado atrás, pero creo que no tenemos que limitarnos a admitir el hecho; tenemos que ponernos de acuerdo en crear un sistema expedito y ponerlo en práctica. Y yo creo que nadie en el país, desde luego en el gobierno, se resiste a estudiar cuál es la fórmula más eficiente para afrontar ese problema.

Creo que tenemos un gran desafío en el campo tecnológico. Los hechos demuestran que en nuestro tiempo la capacidad creativa, la innovación, el mejoramiento de la calidad por la puesta en práctica de sistemas cada vez más perfeccionados científicamente de producción y de comercialización, representan ventajas extraordinarias en la competencia internacional.

Creo que podemos mirar con optimismo el futuro, porque este país -modestia aparte- tiene gente de calidad: tenemos intelectuales capaces, tenemos empresarios capaces, tenemos trabajadores capaces, tenemos gente de buena pasta. Tenemos que tratar de desarrollar al máximo estas capacidades y en la medida en que lo hagamos, estoy seguro, que seguiremos avanzando hacia un Chile cada vez más próspero y cada vez más humano en su convivencia.

Termino diciendo: ésta es mi última intervención en un acto de esta especie de la Sociedad de Fomento Fabril, como Mandatario de Chile. Ha sido para mí una experiencia muy enriquecedora mi vinculación y conocimiento de los dirigentes empresariales. He podido compartir con ellos el análisis de temas, he visto interés real porque Chile progrese, y ellos han visto, sin duda, de nuestra parte, igual interés.

Creo que si seguimos por un camino en que el mundo político, el mundo empresarial, el mundo de los trabajadores y el mundo intelectual, seamos capaces de encontrarnos, de intercambiar opiniones, de -sin prejuicios- ir valorizando las experiencias recíprocas y buscando caminos de superación, iremos juntos construyendo un Chile cada día mejor.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 17 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.